

SOBRE UNA CLASE DE ARGUMENTOS ANTIMATERIALISTAS

MARIO H. OTERO
Universidad Nacional
Autónoma de México

El materialismo es para C. Ulises Moulines¹ una doctrina confusa, poco cautelosa, problemática, sujeta a benevolencia y generosidad, y a veces hasta de dudosa honestidad intelectual.

1. Los argumentos para probarlo siguen en lo fundamental la línea de (1) suponer que toda tesis materialista exige una definición de materia, y (2) que ésta debe darse fundamentalmente en el campo científico. La tesis materialista, para Moulines, se expresaría como: "sólo existe la materia", y supondría que "todo el mundo sabe lo que es la materia".

Como no todo el mundo sabe lo que es la materia y los técnicos capacitados para saberlo serían los científicos, en particular los físicos, y como además éstos tampoco lo saben, la tesis materialista estaría desprovista de su base necesaria. Para mostrar lo anterior, Moulines efectúa un recorrido de las teorías físicas —teorías caducas o dominantes— y de ciertas propuestas serias y plausibles con el resultado de que se anulan como apoyo del materialismo. Luego, no hay razones para ser materialista.

Ahora bien, contra el método seguido por Moulines se ha sostenido que, más allá del estudio científico acerca de qué es la materia, es necesario un tratamiento filosófico de la cuestión, lo cual parece indudable. Sin embargo, nos parece adecuado considerar aquí la propuesta metodológica de Mou-

¹ "Por qué no soy materialista", *Crítica*, n. 26, agosto de 1977. No exponemos de sus asertos sino el mínimo necesario, remitiéndonos al texto. Por otra parte, no consideramos sino algunos aspectos de la argumentación y las tesis de Moulines.

lines, independientemente de los argumentos expresados en aquel sentido. Supongamos, pues, que correspondiese a los científicos determinar qué es la materia, en todos los aspectos filosóficos significativos o, al menos, como Moulines sostiene, en aquéllos que resulten relevantes para una decisión acerca de la tesis materialista.

2. Hoy en día, estamos lejos de considerar que basta, en filosofía de la ciencia, tener en cuenta los aspectos sincrónicos del conocimiento científico; todo nos dice que deberíamos incluir asimismo aspectos diacrónicos significativos. Y en esta postura, aun en el caso de que optemos por eliminar del estudio de la estructura del desarrollo científico la precaria noción de progreso, por inutilizable globalmente; aunque consideremos el crecimiento científico como no acumulativo; aunque demos a las revoluciones científicas una posición central en él, de todas maneras es claro que se necesita una reconstrucción de cierta "continuidad" que elucide aspectos no despreciables del progreso científico. Incluso Sneed y los sneedianos han sentido la necesidad de establecer puentes entre teorías que se suceden, y sus esfuerzos teóricos en torno al concepto de **reducción aproximativa** reflejan claramente esa preocupación.

Si el conocimiento científico "progresa" y lo hace de modo inconcluso, si las teorías científicas son sustituidas por otras teorías científicas "mejores" —y lejos estamos de poder despreciar este calificativo en todos sus aspectos, como el ejemplo referido bastaría para mostrarlo—, si no podemos aspirar científicamente a obtener una teoría *última* acerca de los entes físicos, entonces tampoco podemos pretender pronunciar, respecto a la tesis materialista, un juicio derivado del hecho de que los científicos *no saben* hoy lo que es la materia. Dicho de otro modo, si la tesis materialista presupusiera que los físicos sí saben qué es la materia, eso presupondría también que contáramos con la teoría "final"; en otras palabras, el desarrollo científico estaría concluido, acabado. La tesis materialista implicaría una presuposición absurda. Pero independientemente de lo que los materialistas piensen

al respecto, entendemos, sobre la base indicada, que la propuesta metodológica de Moulines no se sostiene. Y aun si “progreso” y “teoría mejor” fueran irreconstruibles, hay en la práctica científica hechos más tercos, difíciles de soslayar, que abogarían en el mismo sentido. Resulta difícilmente pensable, pues, que el que los científicos carezcan de un “concepto científico de materia” puede servir para excluir, con sólo ello, la tesis materialista. Los argumentos antimaterialistas deberían pues seguir otro curso.

3. a) Recordemos que Moulines nos dice: “el materialismo es una doctrina confusa”, como si existiera *un* solo materialismo, o como si, por lo menos, de muy variadas tesis materialistas —incluidas muchas de ellas en teorías o proto-teorías filosóficas *diferentes*— pudiera extraerse un núcleo común, respecto al cual fuera pertinente sacar conclusiones que afectasen las diversas tesis. Aunque luego se distinguen en el trabajo de Moulines formas burdas de materialismo —dignas de activistas políticos, como si éstos no fuesen muchas veces capaces de una fineza y un olfato de que tantos filósofos carecen— y formas más elaboradas, siempre se está dando por supuesto aquel núcleo común. Sin entrar a demostrar lo contrario —que no lo hay—, consideramos dudosa tal suposición y pensamos que Moulines debería probarla para las variedades más relevantes de materialismo (por ejemplo, el reduccionista y el no-reduccionista, entre otros). Pero esta historia no nos incumbe ahora.

b) Recordemos igualmente que Moulines considera sobre todo la materialidad *del mundo físico*. Sus contradictores le han señalado² que el problema mente-cuerpo es también relevante, y central, para su tema. Sin embargo, consideramos pertinente una focalización como la efectuada por Moulines para su objetivo. Para dar las razones por las que no es materialista, sería suficiente que deshiciera las razones en favor de la tesis materialista en ese ámbito “limitado” (no tan

² Enrique Villanueva, “Acerca de la creencia filosófica en la materia”, *Crítica*, n. 28, abril de 1978. Álvaro Rodríguez Tirado, “¿Qué es la materia?”, *Crítica*, n. 30, diciembre de 1978.

limitado, por cierto). Por otra parte, ya sea por motivos tácitos o no, así se encara el problema en una amplia e influyente tradición materialista, con lo que el ataque podría también razonablemente, efectuarse de ese modo. Moulines no cuestiona que los físicos *se ocupen de la materia* e intenten “definirla”. Esto lo distancia de posiciones —instrumentalistas— según las cuales los físicos sólo se ocuparían de estudiar *comportamientos* de puntos materiales o de campos o de otras entidades físicas más refinadas. Al dar como responsable científicamente una pregunta tan abarcante y sustantiva como qué es la *materia*, parecería presuponer —de lo que no estoy para nada seguro— que las teorías físicas tienen un referente común o que se ocupan *de lo mismo*, aún más allá de las revoluciones científicas. Éste es un punto relevante del problema, que Moulines no considera, dando por supuesto, con todo, que los físicos sí podrían “definir” qué es materia. Por otra parte, allí podría buscarse una salida complementaria a nuestro argumento expuesto en 2., no ya para resolver científicamente la sostenibilidad de las tesis materialistas, sino para establecer un vínculo innegable y privilegiado entre ellas y el desarrollo del conocimiento científico. Lo cual nos regresaría al carácter progresivo e inconcluso, procesual, de ese conocimiento *y a su relevancia filosófica*. Pero ésa es también otra historia.

4. Convergentemente con el argumento de Moulines reseñado en 1. se presenta otro. “Quien afirma que ‘todo es materia’, pero no tiene una idea razonablemente clara de qué es la materia, (entonces) se halla en una posición tan incómoda como la de alguien que afirma ‘todos los que viven enfrente son ugrofineses’ y no supiera qué son los ugrofineses” (p. 26). Moulines rechaza las determinaciones no-científicas y, como vimos, es realmente difícil que los físicos puedan decirnos qué *es* la materia. Parecería además que ‘materia’ y ‘ugrofinés’ no son por eso mismo términos comparables, al menos en cuanto a su definibilidad o determinabilidad de contenido, aun no definicional. Pero el argumento se plantea por otra parte del modo siguiente: pretender que

“todo x es P”³ —dudosa reconstrucción abstracta de una tesis materialista sería— exigiría dar una caracterización no vacua del predicado P “a base de condiciones empíricas que sean al menos un poco restrictivas (que no las pueda cumplir cualquier cosa imaginable)” (p. 34). De lo contrario, según Moulines, decir “todo x es P” es no afirmar nada, ya que P podría ser elegido a gusto. Y asimismo, “es difícil imaginar que pueda determinarse satisfactoriamente un predicado tal que convenga por igual a todas las cosas que existen” (p. 34).

Una suposición del argumento es, de nuevo y correlativamente a la señalada para el argumento de los ugrofineses, que todos los predicados son igualmente determinables. Pero no es lo mismo determinar P en “x es P” que en “todo x es P” como presunta reconstrucción de la tesis materialista. Como vimos, Moulines exige que P sea aplicable a todo lo que existe y que no lo sea a cualquier otra cosa imaginable. Es decir un predicado que distinga entre lo que existe y lo que no existe, o existe sólo en la imaginación. Construir tal predicado es, de nuevo, construir la ciencia toda, tenerla concluida, acabada. Ahora bien, visto el carácter procesual del conocimiento —y del científico en particular—, podría pensarse que el desarrollo inconcluso de la ciencia consiste en la determinación gradual de ese predicado. Las condiciones empíricas “al menos un poco restrictivas” serían aportadas, a nuestro modo de ver, justamente por la producción científica. Pero, justo es reconocerlo, eso no alteraría la decisión presente acerca de la tesis materialista, sino a lo más situaría a la ciencia, a este respecto, en la construcción de un predicado.

O bien exigimos saber científicamente *ya* qué es la materia —cosa absurda—, o bien hacemos del “materialismo” una falsedad analítica por el modo de plantear el problema. Sin embargo, no creemos que esto sea lo que Moulines in-

³ “... que todas las cosas que existen pertenecen a una categoría determinada” (p. 34).

tenta, vista su argumentación en base a un recorrido por sucesivas teorías científicas.⁴ Pero, además, la tesis materialista, aun abstractamente enunciada, ¿es de la forma “todo x es P”? o, algo menos abstractamente, “¿sólo existe la materia?”. Responder a estas preguntas sería proponer una tesis materialista y compararla con aquellas propuestas. Nuestro camino ha sido muy otro: tratar de mostrar que los argumentos utilizados suponen siempre la existencia de la super-teoría científica final, el acabamiento de la producción científica. Si aquel ente teórico y este dudosísimo, agotador, prematuro final, no tienen consistencia real, entonces el curso de las críticas antimaterialistas debe ser otro.

5. Moulines entiende que una teoría materialista que se respete debe poder demostrar la falsedad en principio, la incoherencia, de cosas que no son contradictorias en sí mismas, como por ejemplo la convicción de Newton de “que la gravitación y las fuerzas electromagnéticas eran efectos espirituales de una realidad espiritual” y de que ello era perfectamente compatible con su concepción atomista de la materia. Parece obvio que eso podría quizás exigirse de una tesis materialista que pretendiera ser demostrable deductivamente o muy poco menos. Pero ello es apenas pensable y sólo en la medida en que una filosofía delire hasta el punto de pensar que la deducción es la reina exclusiva del pensamiento racional. Y un materialismo serio no puede suponer esto.

6. Si no como conclusión, como profesión de fe, Moulines nos dice que la realidad es heterogénea y que “hay de todo en la viña del Señor”, lo cual le parece más sensato que cualquier posición monista. Sería bueno considerar tan indeterminada y por ahora frondosa, exuberante ontología, si su misma indeterminación no nos frenara. Imposible construir

⁴ Átomos y vacío, campos de fuerza, ondas electromagnéticas, acciones a distancia, fotones, ondas de probabilidad, anti-partículas, dipolos de vacío, agujeros negros, energía interna, entropía, espacio-tiempo en la relatividad generalizada, son algunos de los conceptos y/o dificultades con las que el materialismo se enfrentaría en dichas teorías.

argumentos en su contra. Más difícil que contra el materialismo... e incluso que contra el idealismo. El idealismo, "doctrina aún más confusa e implausible que el materialismo", en palabras de Moulines (p. 35), posee sin embargo su persistente recurrencia, merecedora de mayor consideración que ésta. A tal punto que justamente *recurre* en las últimas líneas del trabajo cuando éste se remite únicamente a las "conclusiones que hay que sacar de un análisis conceptual correcto" (p. 36). Garantía ficticia de que el materialismo, por más simpático que resulte —por anti-oscurantista, antimístico, anti-religioso, anti-romántico y anti-cuento-de-hadas (p. 35)—, no tendría futuro. Pero los argumentos presentados no abundan tampoco en ese sentido.